

# Enhanced Document

COLECCION CLAVES

Jean-Michel Berthelot

Dirigida por Hugo Vezzetti

LA CONSTRUCCIÓN  
DE LA SOCIOLOGÍA

Ediciones Nueva Visión

## INTRODUCCIÓN

Una disciplina se construye. Su historia es algo más compleja que el simple desarrollo de ideas y de teorías, implica técnicas y métodos de investigación, formas de construcción del objeto, lugares de aprendizaje, de transmisión y de ejercicio. Hablar de una disciplina y de su modo de construcción es un proyecto evidentemente ambicioso. Si convenimos en entender por "sociología moderna" un conocimiento científico de lo social, la definición que estamos introduciendo es problemática: ¿qué es lo social? ¿qué distingue un conocimiento científico de un conocimiento que no lo es?

Las definiciones de lo social son múltiples y conjuntamente políticas, científicas y retóricas. Las definiciones de lo social pueden remitir al conjunto de reglas y de restricciones que se imponen al individuo en una sociedad determinada y cuyo origen y efectos es importante aprehender. Pero también puede concebirse como la significación que nuestros actos tienen para los demás. Si me aparto para dejar pasar al representante ministerial de Inspección que entra en el aula, actúo de acuerdo con un código instituido de relaciones jerárquicas dentro de una determinada organización. Si, previendo que voy a volver, dejo mi servilleta sobre la mesa, a través de ese gesto envío a cualquier persona presente el mensaje "evidente" de apropiación temporaria del lugar, sin que haya ningún código explícito en el que me base, ni ninguna regla instituida ni legítima.

Lo social no constituye, por lo tanto, un objeto preestablecido que pueda abordarse consciente y seriamente para producir conocimiento sobre él. Su definición es solidaria

Formas de pensamiento con las que los hombres intentaron dar cuenta de su existencia común: los mitos, las religiones, las filosofías, los tratados de moral, todos contienen una presentación y determinada teorización. Sin embargo, éstas apuntan sobre todo a legitimar (o disentir) un orden establecido más que a proporcionar conocimiento sobre él.

La sociología nació cuando, simultáneamente, problematizó el objeto y el modo de conocimiento apropiado para él y puso a prueba empíricamente la pertinencia de la elección.

En ese momento, sustituyó el enfoque vago y con frecuencia ideológico por una empresa razonada y metódica de análisis y de interpretación que podemos designar con la expresión "programa de investigación".

Un programa así no surge de la nada. Para que surja y se desarrolle tiene que existir cierta cantidad de condiciones tanto intelectuales y morales como materiales, técnicas e institucionales. Estas aparecieron durante todo el siglo XIX y explican la aparición de la sociología científica moderna en la última década. Pero ésta se construyó bajo los auspicios de la pluralidad: aparecieron dos programas simultáneos que constituyeron los primeros cimientos sobre los que se construyó y ramificó el posterior edificio. La sociología científica moderna fue, desde el comienzo, plural e invitamos al lector a participar del proceso de su construcción.

## Capítulo 1

### EN LAS FUENTES DE UN CONOCIMIENTO INCIERTO

En ese momento adoptó un conjunto de características teóricas, metodológicas e institucionales que le confirieron el estatus de disciplina científica y la distinguieron, desde el punto de vista de los derechos aunque no siempre desde el de los hechos, de la filosofía social y de la historia política.

Sin embargo, la sociología se nutrió de las reflexiones de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII. Montesquieu, Rousseau nutrieron la reflexión social que estaba naciendo. Pero, quizás, la sociología moderna haya echado raíces todavía más en los rasgos de la cultura que se esbozó al final del siglo XVIII.

Los inicios del siglo XIX estuvieron marcados por el peso de las dos revoluciones con las que el siglo terminó: la revolución industrial y la Revolución Francesa. Hechos de índole y de nivel diferentes, cuyo punto común reside, quizás, en el sentimiento de ruptura que generaron: la constitución de las sociedades industriales, el cambio de las relaciones entre ciudades y campo, el surgimiento de un proletariado que vivía hacinado en los barrios urbanos y sus problemas. Ya no se trataba de situaciones que el pensamiento tradicional pudiera inscribir en el orden natural de las cosas, sino de problemas sociales en el sentido moderno del término: el hacinamiento, la promiscuidad, la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la mortandad precoz estaban ligados a una organización social determinada y por la misma razón requerían la intervención de la sociedad sobre ella misma. Pero estos

efectos del desarrollo industrial, a los que el siglo XIX no dejó de cuestionar, pueden parecer también el resultado de la Revolución Francesa y de la destrucción de las

estructuras y de los poderes que garantizaban el equilibrio social tradicional.

El sentimiento de ruptura generado se manifestó en el pensamiento del siglo a través de oposiciones conceptuales dicotómicas que operaron en diversos niveles sobre la temática de lo antiguo y de lo nuevo y que, para algunos, constituyeron el núcleo de las "ideas elementales" que caracterizaron la sociología moderna.

Más aún, posiblemente, este sentimiento generó una nueva preocupación respecto del conocimiento. Es fácil decir, "nuevos problemas, nuevos métodos". Y sin embargo, el siglo vio la investigación social. Esta se alejó de la memoria de viajes que podían practicar las mentes preclaras de los siglos precedentes. Tendió a sustituir el detalle pintoresco y la digresión filosófica por la descripción minuciosa y la descripción detallada. Hablar de sociedad dejó de ser simple. La preocupación por el conocimiento que manifestó la investigación social fue mucho más ambigua y múltiple. Se tejieron vínculos con el poder. ¿Qué puede entonces ser la ciencia de lo social? ¿No debe ser del mismo tipo que las ciencias naturales? ¿Pero es posible conformarse con describir lo real cuando éste adopta la cara repulsiva del desamparo humano? La sociedad - hija de la historia y los hombres sus actores, ¿querer pensarla es querer aprehender el sentido y lo que pone en juego su devenir?

El pensamiento social del siglo abordó indirectamente estas preguntas que constituirán una de las dimensiones epistemológicas fundamentales de la sociología moderna. A través de los balbuceos de un conocimiento torpe para unir las ideas a los hechos, a menudo en el punto de enlace entre la denuncia y la lucha o de quedar satisfecho con construcciones más retóricas que teóricas, trabajó, durante todo el siglo, el campo en el que se estableció la sociología.

## LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y DATOS ESTADÍSTICOS

El siglo experimentó la instauración progresiva, a tientas pero irreprimible, de un poderoso aparato de observación de lo social, que el siglo no hizo más que racionalizar y sistematizar. Por primera vez, probablemente, operó una convergencia inédita y fecunda entre intereses estatales de control social, preocupaciones humanistas y sanitaristas de ayuda a las poblaciones más desheredadas y preocupación científica de aplicación a los hechos humanos de los métodos matemáticos probados en las ciencias naturales. Sin embargo, no hubo nada sistemático en este encuentro sino más bien la impresión de un hervidero y de abundancia extraordinarios, que movilizaban múltiples actores.

Así las administraciones públicas, que progresivamente pasan de lo puntual a lo sistemático, apelan a funcionarios, las instituciones académicas, las oficinas de asistencia y las diversas iniciativas privadas están a la cabeza de investigaciones que se apoyan esencialmente en todos los que, por su posición de observación privilegiada en razón de ser médicos, magistrados - a falta de sociólogos - y que, por su facilidad con los vínculos a la patria, están dispuestos a comunicar el resultado de sus observaciones.

John Sinclair fue el pionero indiscutible de este movimiento. Entre 1791 y 1799 publicó los veinte volúmenes de *Analysis of the Statistical Account of Scotland*. Agrónomo apasionado por la reforma, había decidido enviar a todos los pastores de las 160 parroquias de Escocia un cuestionario con 160 preguntas sobre el estado geológico, geográfico, histórico y demográfico de su circunscripción. Este envío inauguró una larga correspondencia de más de 20.000 cartas. Villermé que para informar sobre el estado de los obreros de las fábricas textiles no dudó en cubrir toda Francia, subrayó paralelamente el papel decisivo de "intermediarios":

"En todas partes magistrados, médicos, fabricantes, simples obreros dispuestos a secundarme. Con su ayuda, pude..."

Ver todo, oír todo, conocer todo. Me dieron información según la diversidad de actores a los que pidió ayuda y de los implicados riesgos de dispersión y de distorsión de la información obtenida, funcionar verdaderamente instituciones con el objetivo de recabar información: los grandes censos de población aparecieron en el siglo (especialmente en los países escandinavos, que en este tema mostraron un interés notable), sólo a comienzos del siglo se instituyeron los primeros procedimientos de recolección y de publicación periódicas. Primero se arreglaban los datos demográficos globales —casamientos, nacimientos, decesos— pero luego se pasó a los diversos sectores de la vida social y, gracias a las organizaciones estatales y las estructuras administrativas, llegó la estadística industrial, la estadística agrícola, la estadística criminal, la estadística escolar, etc.

Al lado, o al margen, de estos emprendimientos oficiales se desarrollaron sociedades académicas de nuevo cuño, que asociaron emprendedores, sanitaristas, científicos y filántropos. En su mayoría aparecieron en las cercanías de los 1830: Sociedad Francesa de Estadística Universal (1829), Sociedad Libre de Estadística (1830), Sociedad de Estadística de Londres (1839), Sociedad Estadística de Manchester (1833). Publicaban regularmente encuestas e informes que luego la prensa comentaba.

En muchos aspectos, la época estaba marcada por la fe científica en las virtudes de la medición que dieron impulso al desarrollo de los métodos estadísticos y a los primeros logros de su aplicación a los hechos humanos. Alexandre Parent-Duchatelet escribió lo siguiente:

"¿En la época actual, un espíritu juicioso puede quedar satisfecho con expresiones: mucho, con frecuencia, frecuentemente, como las que se usaban hasta ahora? Cualquier aserción de tipo general carece de valor sin las cifras, que son las únicas que permiten la comparación: éste es el método que hace avanzar la ciencia y ofrece a la administración el medio de caminar con confianza hacia el perfeccionamiento".

¿Es posible entonces decir que a través de la investigación social entendida en el sentido amplio que le daba el siglo se elaboraron las primeras formas de un conocimiento propiamente sociológico?

Como señala R. E. Kent, muchas encuestas empíricas producidas durante este periodo iban más allá de la simple "sociografía descriptiva". Desde muy temprano iniciaron técnicas de recolección de información (cuestionarios, guías de mantenimiento) y de análisis estadísticos de los datos (cálculos de medias y de porcentajes, tabulaciones cruzadas) que anticiparon muy claramente los métodos de la sociología empírica del siglo. Mucho más aún, al lado del enfoque cuantitativo de los fenómenos, la corriente de "exploración social" privilegió el estudio cualitativo, basado en la observación in situ. Esto dio lugar a descripciones con frecuencia agudas, como la de los obreros textiles de Mulhouse, a los que había visitado Villermé:

"Entre ellos hay multitud de mujeres pálidas y delgadas, que caminan descalzas por el barro o que tienen, cuando llueve, un paraguas sobre la cabeza o el delantal para taparse la espalda, el cuello, y hombres pálidos no menos delgados, cubiertos de andrajos grasientos por el aceite de las máquinas que les cayó mientras trabajaban".

Que esta corriente se haya asociado a la precedente (como sucedió con Villermé) o que se haya separado claramente de aquélla, lo que se logró fue un refuerzo de la idea de que se estaban constituyendo los primeros frutos de un conocimiento científico de lo social. Éste alcanzó su forma más acabada en las obras del francés Frédéric Le Play y del inglés Charles Booth. Pero, simultáneamente, marcaron sus límites.

Charles J. Booth (1840-1916) fue el maestro indiscutido de la segunda mitad del siglo. Realizó en Londres una encuesta titulada *Labour and Life of the People of London*, 1892-1903. Ambos basaron su recolección en datos exhaustivos, establecidos familia por familia, gracias a la ayuda de...



las condiciones epistemológicas de construcción de un saber científico.

3. El de Frédéric Le Play (1806-1882) — sin lugar a dudas, el más ejemplar. Este estudiante de la Escuela Politécnica, ingeniero de Minas, cuya carrera profesional se desarrolló por completo dentro de la Escuela, en la que ocupó diferentes funciones sucesivas, fue simultáneamente el inventor de un método sistemático de recolección de datos y consejero al que Napoleón III escuchaba, dignatario del Segundo Imperio y el fundador de un movimiento de estudio y de reforma, la Sociedad de Economía Social que, a través de diversas peripecias, se perpetuó hasta nuestros días. Su obra más importante, *Les ouvriers européens*, 1855, presenta treinta y seis monografías de familias obreras, realizadas en toda Europa. Inauguró un movimiento de investigación que, por medio de la Sociedad de Economía Social, llegó a publicar entre 1857 y 1912 una serie de monografías tituladas *Les ouvriers des deux mondes*. Se puede partir de las monografías de Le Play para analizar el modo de construcción que implican y los fines que perseguía el autor, a finales de su vida, en 1879.

Las monografías se caracterizan por un método unificado de recolección y exposición de los datos, divididos en párrafos reunidos en grandes partes: 1. Definición del lugar, de la organización industrial y de la familia; 2. Medios de subsistencia de la familia; 3. Modo de existencia de la familia; 4. Historia de la familia.

Este plan era inmutable. Según el caso podía ser completado con anexos. Por ejemplo, en *Les ouvriers des deux mondes*, el estudio sobre el carpintero parisino está acompañado por informes sobre los talleres, sobre la huelga de 1845, sobre las obras de construcción, etc., y el que se realizó sobre la lencería de Lille, con informaciones sobre la condición obrera en Lille, la influencia de Bélgica, el consumo de las bebidas. Las informaciones que aparecen bajo cada rúbrica son tan detalladas y precisas como fuera posible, y dan cuenta de la historia de los diversos miembros de la familia, de los comportamientos religiosos, sanitarios, alimentarios, de las consecuencias de los diversos compromisos. Le Play presta mucha atención a la economía doméstica: la estimación en cifras de la totalidad de los bienes: propiedades inmobiliarias, dinero, material profesional, muebles, utensilios, ropa. Cada pieza tiene un valor acordado y cada categoría de bienes da lugar a un subtotal particular. Por ejemplo, el obrero carpintero parisino posee 1870 francos de bienes repartidos en: 858,70 francos de muebles, 194,20 francos de ropa blanca, 60,65 francos de utensilios y 737,45 francos de ropa. Estos incluyen, para toda la familia, ropa de trabajo y de salir, los adornos de las mujeres.

"Joyas: 2 aros esmaltados, 5,50 francos; 1 broche de oro, 15 francos (encontrado en la calle); 1 reloj de plata con cadena comprada, 40 francos; 1 reloj recibido en herencia de la hermana, 20 francos. Total, 21 francos."

Toda esta información está recogida a partir de una clasificación previa. Esta constituye una de las primeras tentativas que abrieron el camino a las encuestas regladas que, en la sociología, prepararon el terreno para el análisis multivariado: un factor particular es tomado

como objeto de estudio (por ejemplo, la proporción de gastos dedicada a la alimentación cotidiana), procesamiento que permite confrontar los datos recolectados: nivel de ingresos, oficio, etc. Pero Le Play no se compromete de ningún modo en esta dirección. Los datos cuantificados que acumula son medidas inmediatas, cuando no reconstruidas: superficies, precios. De ningún modo se trata de lo que el método posterior designará con el término indicador. De hecho, su preocupación por la codificación y la cuantificación procede de una concepción precientífica e ideológica. La lectura de *La méthode sociale* es especialmente iluminadora. Allí, Le Play indica la naturaleza de su tipo de investigación, cuyo eje central es el deseo de remediar los males de la época:

"En el momento en que dejaba la Escuela Politécnica, los sufrimientos sociales habían tomado hoy un carácter peligroso y mis condiscípulos eminentes... lo primero que hice fue pensar en remediarlos."

En lugar de buscar la solución en el sistema, convencido de que "los hombres siempre quisieron huir del sufrimiento", Le Play eligió observar los hechos. Esto lo llevó al descubrimiento valioso: "Para los sufrimientos sociales, no hay nada que inventar".

"Por todas partes la felicidad consiste en la satisfacción de dos necesidades principales, que están impuestas por la naturaleza del hombre. Su importancia fue señalada en todas las épocas importantes (...) La primera es la práctica de la ley moral, vinculada a la creencia de que esta ley, emanada de Dios, es el complemento de la creación material del hombre (...) La segunda, disfrutar del pan cotidiano. En las sociedades prósperas, estas necesidades están aseguradas por la constitución esencial: los dos elementos fundamentales y permanentes, el decálogo y la autoridad paterna y por cinco elementos variables: los ritos de la religión, la organización de la soberanía y las formas de la propiedad de la tierra" (ibid, p. 217).

Estas convicciones parecen haber estado en el núcleo de las ideas que Le Play defendería acendradamente desde 1850 y que constituirían su programa de reforma social. Su interés reside en que están íntimamente unidas a una concepción positivista de los hechos, explícitamente influida por las ciencias naturales y que dirigen el protocolo de recolección de datos y su utilización.

De este modo, en Le Play, la preocupación especial de llevar a cabo monografías comparativas de familias que pertenecían a contextos culturales muy diferentes, el rigor de las órdenes que impartía a los encuestadores de campo, la exhaustividad de las categorías consideradas, apuntaban esencialmente, en último análisis, a constituir un "repertorio de hechos numerosos" entre los cuales la comparación se realizaba espontáneamente y cuyas conclusiones se ubicaban, naturalmente, bajo la evidente autoridad de la doctrina. Este tipo de vínculo entre una acumulación de datos recolectados y establecidos con extremada minucia y una conceptualización débil, heterogénea, que utilizaba un vocabulario depurado, ideológico y con frecuencia, moralizante, es una de las constantes del modo de construcción del conocimiento social durante el siglo XIX.

1. En el siglo XIX, las ciencias sociales y los estudios estadísticos surgieron de la misma preocupación: conocer para actuar. Los disturbios sociales y políticos provocados por la revolución industrial y el surgimiento de las nuevas capas sociales, la urgencia y la violencia de los problemas planteados vinculaban estrechamente el deseo de conocimiento y la voluntad de intervención. Pero esta última hacía que la balanza se inclinara hacia el campo de lo político: los hechos que salían a la luz eran argumentos para la elaboración de leyes de protección social o para la condena absoluta del sistema socioeconómico. Entonces, ya no se trataba de acumular informaciones, sino de aprehender el principio que regía la organización de la sociedad. Un emprendimiento de este tipo podía tener diferentes vicisitudes. La multiplicación de las corrientes socialistas, anarquistas y reformistas durante el siglo es el testimonio de este fenómeno. Sin embargo, hay un interés totalmente diferente: unir las preocupaciones políticas y el deseo de conocimiento del tiempo a los grandes modelos de la filosofía política y de la filosofía de la historia.

De este modo, se esbozó otro camino para la construcción del conocimiento de lo social. El acento ya no fue puesto en la acumulación de datos empíricos y el descubrimiento de regularidades estadísticas, sino en la demostración de un principio organizador. Tocqueville y Marx son comúnmente representados como dos ejemplos de este camino.

2. Alexis de Tocqueville (1805-1859) da la clave de su empresa en las dos frases siguientes:

"Se precisa una ciencia política nueva para un mundo totalmente nuevo".

"La organización y el establecimiento de la democracia entre los cristianos es el gran problema político de nuestro tiempo. Los norteamericanos no resuelven de ningún modo este problema, pero proporcionan enseñanzas útiles a los que quieren resolverlo" (ibid, p. 420).

[La idea de la] ineluctabilidad de la democracia. Tanto si esta idea se le impuso...

Durante su primera estadía en los Estados Unidos, como lo sugiere la Introducción de *La democracia en América*, o si la concibió mucho antes, lo importante es darnos cuenta del lugar que ocupa esta tarea de construcción de conocimiento.

Ahora bien, está claro: la democracia y la igualdad de condiciones, que constituye el principio hacia el que tienden las sociedades modernas y las ansias de las revoluciones, pudo establecerse y "desarrollarse apaciblemente" en los Estados Unidos donde es "el hecho generador del que parece descender cada hecho particular" (p. 57). Estudiar América es, por consiguiente, estudiar la democracia en acto, no para hacer un panegírico, como bien señala Tocqueville al final de su introducción, sino para "discernir claramente sus consecuencias naturales".

Pensar la organización social a partir de la organización política y elevar esta última a principio único relaciona la problemática con Montesquieu. Por el contrario, considerar este principio como la apuesta decisiva del momento histórico actual, cuyo campo de estudio no son las sociedades antiguas o históricas, sino la sociedad moderna, permanece como idea central.

De 1831 hasta marzo de 1832, Tocqueville viajó para observar in situ el desarrollo del principio, todos estos son modos de plantear el conocimiento.

Lo que impondría la sociología moderna es el análisis exhaustivo de los hechos jurídicos e institucionales para los que existen textos a los que puede referirse el discurso. Esto es particularmente evidente en la segunda parte de *La democracia en América*. Ahora bien, simultáneamente se dedica a resolver cuestiones como: "¿Por qué los norteamericanos se dedican más a la práctica de las ciencias que a la teoría?" (I, cap. X), "¿Por qué los escritores y los oradores son con frecuencia ampulosos en los Estados Unidos?" (I, cap. XVII), "¿Por qué en los Estados Unidos hay ambiciosos y tan pocas grandes ambiciones?" (I, cap. XIX). Al hacerlo, Tocqueville utiliza un método que podría considerarse anecdótico, si no lo dominara por completo: la construcción reflexiva de la lógica de comportamiento.

"¿Por qué los norteamericanos son tan susceptibles y tan susceptibles en su país?" (II, cap. III). El desarrollo de Tocqueville es el siguiente: las sociedades aristocráticas formalizan las relaciones entre los individuos. A la inversa, en una sociedad democrática, las diferencias de rango se diluyen y la etiqueta pierde importancia; esto sucede en Estados Unidos donde se comprueba la indulgencia recíproca entre los norteamericanos. Las relaciones y las instituciones políticas incitan a los individuos de todas las clases a encontrarse y a cooperar y "dejan de lado las tonterías". Es difícil en Estados Unidos hacerle entender a un hombre que su presencia es inoportuna. Para llegar a esto, los caminos directos son siempre meticulosos.

Ahora bien, cuando el "mismo hombre" comienza a viajar por Europa, se vuelve susceptible. ¿Por qué? Simplemente porque son "dos efectos diferentes producidos por la misma causa". Enfrentado a una sociedad con jerarquías parcialmente establecidas, cuya etiqueta

ignora, no sabe cómo situarse.

Tocqueville busca hacer inteligible un comportamiento social a partir del principio de organización del sistema considerado. A pesar del uso de la palabra "causa" y el proyecto de esta parte sobre la influencia de la democracia en las costumbres entendidas en sentido amplio, el comportamiento no se deduce del principio, sino que se ejemplifica lógicamente por medio de anécdotas típicas. Más allá de la tesis propiamente sociopolítica del autor, esboza de esta manera un modo de interpretación de lo social que, en la tradición posterior, será el de la sociología comprensiva.

Del mismo modo que la referencia epistemológica de Tocqueville debe buscarse en primer término en Montesquieu y no en Hegel, sin lugar a dudas, la de Marx (1818-1884) está en la filosofía de la historia. Como Tocqueville, Marx estaba profundamente inserto en su tiempo. Esto no se debe solamente a sus vínculos estrechos con el movimiento obrero naciente y su compromiso político radical, pues su aporte al conocimiento de lo social sería débil si se resumiera al enunciado de una doctrina política. Tampoco está únicamente marcado por la invención y el desarrollo de una teoría cuyo público y peso...

político fueron determinantes durante el siglo. El aporte esencial de Marx reside en la construcción de un marco y de un método de análisis de lo social sin equivalentes en el siglo. Este está expresado con rigor en el texto justamente célebre del Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política:

"En la producción social de la vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social."

En el mismo movimiento conceptual, Marx proporciona el principio de lo que se puede denominar la arquitectura dinámica de lo social. La sociedad está compuesta por pisos: base económica, superestructura jurídica y política y formas de conciencia social. Entre estos pisos, la determinación se realiza de abajo hacia arriba. El principio de organización de una sociedad dada reside, por consiguiente, en la organización económica. El "modo de producción" "condiciona" el conjunto de la vida social. Pero este modo de producción, por su parte, tiene una dinámica que asocia fuerzas productivas, es decir, medios de trabajo, por una parte, y los hombres que hacen funcionar estos medios de trabajo, por otra. Por lo tanto, las fuerzas productivas pueden desarrollarse, multiplicarse, complejizarse a medida que se produce el desarrollo económico. A la inversa, las relaciones de producción tienden a cristalizarse en formas jurídicas que las institucionalizan. Se levanta entonces la base de las relaciones de clases. Las manufacturas del siglo XVIII, al reunir en un mismo lugar a muchos obreros, racionalizaron el proceso de producción por medio de la introducción de la división del trabajo y, por consiguiente, incrementaron muy fuertemente la capacidad productiva. Pero el desarrollo de las manufacturas suponía la existencia de obreros libres y, por lo tanto, entraba en contradicción con las relaciones feudales que ataban al campesino a la tierra y a las legislaciones de las corporaciones que ataban al obrero a su oficio. Esta contradicción constituye el fundamento de la revolución industrial, que llevó a la sustitución de un modo de producción por otro.

El concepto de modo de producción y de formación social es central en el pensamiento de Marx, en el mismo nivel en el que está el concepto de contradicción, que remite al enfoque dialéctico para analizar los fenómenos. Estos no son analizados como estructuras fijas o como los efectos de las leyes físicas, sino como los momentos de procesos cuya coherencia

es preciso descubrir. La historia ya no es un horizonte, marco o fin de la actividad humana, sino una dimensión constitutiva de lo social y de lo político. De este modo, Marx ha contribuido a centrar el pensamiento sociológico.

Los grandes problemas planteados desde el inicio de los años 1850 se analizan desde esta óptica. Los hechos que aparecen referidos en las encuestas sobre los obreros o sobre las condiciones de vida de las capas populares encontraron una teoría capaz de dar cuenta de ellos en principio: las nuevas relaciones de producción capitalistas exigen mano de obra abundante y calificada y el desarrollo del maquinismo disminuyó los umbrales de movilización de la capacidad física: mujeres y niños pueden tomar el camino de la mina y de las grandes fábricas textiles. La miseria obrera no es un accidente ni el efecto temporario de una mutación económica necesaria. Está inscrita en lo más profundo del funcionamiento capitalista: obligado a invertir siempre más en las máquinas, el empresario solo puede asegurar su beneficio si aumenta permanentemente la productividad.

La proletarización continua de la pequeña burguesía, las contradicciones insuperables que condenan al capitalismo a su ruina y su superación por otro modo de producción.



En este momento podemos concebir cómo el análisis propiamente económico del capitalismo, el estudio sociopolítico de los conflictos de clase que salpicaron el siglo y el compromiso político dentro del naciente movimiento socialista, pudieron unirse en una teoría única que Marx y Engels llamaron materialismo histórico. ¿Cuál fue su aporte a la construcción de la sociología?

La respuesta a esta pregunta es difícil porque el marxismo, durante su historia, mantuvo un diálogo complejo con las ciencias sociales a las que sobredeterminó en su condición de teoría de referencia de los regímenes socialistas. Objeto de repulsión por sus compromisos ideológicos, de fascinación por su poder explicativo y radicalismo crítico, intervino en el campo de la sociología de manera muy diferente según el peso que le dieron la coyuntura histórica y política: debates dentro de la Segunda Internacional, apoyo a la Revolución de Octubre, resistencia al nazismo, guerra fría, rebelión de los años 60. Si bien, en este sentido, está en el horizonte de la sociología, esta ecuación ideológica con frecuencia oculta su aporte específico hasta tal punto que el marxismo del pensamiento marxista del siglo XX.

El aporte de Marx a la construcción de la sociología propiamente dicha se hizo por estratos o capas. La referencia hegeliana y el compromiso socialista dominan el primer período. Sólo poco a poco, a través de la mediación de las polémicas dentro del pensamiento marxista, se impusieron los temas más fecundos para el conocimiento de lo social: la concepción arquitectónica de la sociedad y la determinación de la superestructura ideológica y jurídica por la infraestructura económica; la constitución de las clases sociales y el papel de los conflictos en el desarrollo de las sociedades y el enfoque dialéctico capaz de comprender el dinamismo interno de las estructuras y situaciones estudiadas.

## LOS PRIMEROS ESFUERZOS

1. Ni los movimientos de la investigación social ni tampoco los de la reflexión y el compromiso sociopolíticos apuntaban a construir una disciplina científica: en éstos, el conocimiento está subordinado a valores prácticos. A lo largo del siglo, por el contrario, una tercera corriente intentó, según modalidades y fortunas diferentes, inscribir el conocimiento de lo social en el orden científico.

2. Augusto Comte es considerado el padre fundador de la sociología moderna, seguramente porque fue el primero en enunciar claramente la necesidad de una sociología científica:

"Ahora que el espíritu humano ha sentado las bases de la física celeste, la física terrestre, la química, de la física orgánica, vegetal y animal, le queda por terminar el sistema de las ciencias de observación al fundar la física social. En muchas relaciones capitales, es la necesidad más importante y más perentoria de nuestra inteligencia: me animo a decir que es el primer objetivo de nuestra época".

Sin embargo, enunciar un objetivo no dice nada de cómo alcanzarlo. Comte ejerció una influencia considerable. Alumno de la Escuela Politécnica a los quince años (de donde lo

expulsaron por haber encabezado una manifestación), fue profesor. Fue secretario de Saint-Simon durante algunos años y llevó una existencia precaria, a pesar de su retorno a la Escuela Politécnica. Progresivamente apartado de la Escuela, a partir de 1852 subsistió gracias a un subsidio que instauró para cubrir sus necesidades: "El gran sacerdote de la Humanidad vivió de la religión" escribió un comentador.

Esta apreciación resultaría sorprendente si ignoráramos que filosofía, ciencia y religión se mezclan en la obra de Comte, cuyo último escrito importante se titula *Système de politique positive ou traité de sociologie instituant la Religion de l'Humanité*.

En ella la sociología y la célebre ley de los tres estados que Comte consideró como su descubrimiento fundamental, se enunciaron ya en 1822 en un opúsculo que comenzaba lo que sería su obra principal.

El sentido de la obra, el lugar que...

La orientación de la obra es fundamentalmente práctica. Se trata de reorganizar la sociedad, de hacerla salir del estado de crisis en el que se encuentra. Este cambio de cultura en marcha, lo indican las primeras oraciones:

"Un sistema social que se apaga, un sistema que llega a su completa madurez y que tiende a constituirse, es la característica fundamental que le asigna a la época actual la marcha general de la civilización" (p. 26).

Frente a la crisis, "a la anarquía que invade cada día más la sociedad", las soluciones antagónicas del retorno a la edad tecnológica y del liberalismo moderno son igualmente perniciosas porque no adoptan una "dirección orgánica" para resolver el problema.

"El destino de la sociedad que llegó a su madurez no es de ningún modo habitar para siempre la vieja y mezquina casucha que construyó, ni vivir eternamente a la intemperie. Como todos los pueblos, debe, con los materiales que acumuló, construirse un edificio más apropiado para sus necesidades y placeres. Ésta es la noble empresa reservada a la generación actual" (p. 71).

Pero este gran proyecto necesitaba un método que no fuera el de los reformadores sociales, que pretenden lograrlo "sin distribución de plan, elaborado a priori, lo que es una quimera extravagante". A la inversa, había que concebirlo de manera "esencialmente teórica", en la que el conocimiento científico debe conjugar los valores que tienen por primer objetivo la "reorganización espiritual de la sociedad".

En este punto es cuando pueden aparecer las grandes líneas del pensamiento de Comte:

- la política debe basarse en los científicos;
- "el estado que alcanzó la ciencia positiva, en su evolución, es el pensamiento positivo. Éste sucede al pensamiento teológico y a la metafísica;
- finalmente, después de la instauración de la física social, debe responder a la siguiente pregunta: ¿Cuál es, según la observación del pasado, el sistema social destinado a establecerse hoy, de acuerdo con la marcha de la cultura?" (p. 128).

[Presentación de J. Kremer-Marietti, Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad, Madrid, Editorial Tecnos, 2000]

La obra de Comte se llevó a cabo en dos momentos: el primero, que culminó con el Cours de philosophie positive, corresponde a lo que él llamó la "elaboración filosófica"; el segundo, que apareció en el Système de politique positive, es la "construcción religiosa". De hecho, ambos son solidarios: el objetivo del primero es instaurar la física social y finalizar el sistema de filosofía positiva constituido por la articulación racional de las disciplinas científicas; el del segundo, construir, a partir de la sociología, el núcleo espiritual de una política positiva, cuyo nombre será el de "religión de la Humanidad".

¿Cuál fue el resultado para la construcción de la sociología? Fueron tres:

a) La "física social" encontró su lugar epistémico, como disciplina científica: el Curso de filosofía positiva elabora una clasificación racional de las ciencias a partir de las características de su objeto. Opone los fenómenos de los "cuerpos brutos" a los de los "cuerpos organizados" y jerarquiza el conocimiento de lo simple a lo complejo. La física "inorgánica" (astronomía y física terrestre) precede y presupone la física "orgánica" (fisiología y fisiología social). La sociología (fisiología social) es la última de las ciencias porque es la que tiene el objeto más complejo.

b) Este objeto puede ser considerado según dos dimensiones: la estática y la dinámica. En la primera parte de la obra, Comte pondrá en primer plano, a través de la ley de los tres estados, la dinámica social. En el *Système de politique positive* insistirá en la estática social. Ésta, centrada en la noción de orden, establece el vínculo con las disciplinas posteriores a la biología (o fisiología, en el vocabulario de Comte), mientras que se articula estrechamente con la dinámica según un "principio general" que él define del siguiente modo:

"Con propiedad, consiste en concebir siempre el desarrollo como el desarrollo gradual del orden. En sentido inverso, representa el orden como manifestado por el progreso" (vol. 2, pp. 2-3).

c) La ciencia social concebida de este modo es una ciencia teórica. Su lugar en la arquitectura de las disciplinas le permite adoptar un método deductivo basado en la doble ley del orden, inherente a los cuerpos organizados, y de la evolución.

[Philosophie positive, vol. 4, p. 2, reeditado en facsímil, París]

Por tanto, conocimientos y evolución necesaria, del mismo modo que del espíritu y de la civilización humana, en una palabra, de la Humanidad. Por los que aporta Comte, no es sino construcción conceptual y teórica de las grandes etapas de la historia de la humanidad. Si bien, por otra parte, la sociología está concebida como ciencia positiva de hechos y de observaciones, éstos contribuyen más que a completar lo previamente determinado.

2. Por lo tanto, en Comte hay un modo determinado de construcción del conocimiento. El positivismo implica el rechazo de toda causalidad metafísica y de toda apelación a la esencia de las cosas. Solamente existen las regularidades observadas en la experiencia y constituidas como leyes. Pero mientras la ciencia naciente procede a tientas inductivamente, la ciencia desarrollada puede, al basarse en leyes ya probadas, operar deductivamente: bastará que los hechos refuercen las construcciones teóricas. Este tipo de vínculo entre teoría y empiria es, de hecho, la fecundación recíproca a través de la cual, en una disciplina científica, el objeto se construye desde la puesta a prueba reglada de las hipótesis teóricas por medio de datos sistemáticamente distribuidos. La exterioridad recíproca es uno de los rasgos más característicos de la sociología en la segunda mitad del siglo XIX: marcada, por un lado, por la adhesión teórica a una concepción general y, por otro, por la preocupación minuciosa, exageradamente detallista y obsesiva por los hechos.

El punto común es la analogía con la biología: es fácil deslizarse del concepto clasificatorio de lo organizado a la metáfora del organismo social y desde ésta a la asimilación pura y simple de ambos órdenes. También lo es relacionar la evolución de las sociedades con la de las especies y querer basar las jerarquías sociales en diferencias biológicas: el organicismo, la criminología italiana y el movimiento que a fines del siglo se denominó antropolociología constituyen ejemplos de diferente grado de rumbo ideológico. Éste es, por cierto, el objetivo de la corriente de antropolociología que afirma:

"Lo que nuestra época ha llamado la lucha de clases es, en el fondo, de manera inesperada e indirecta, la lucha de razas. Digámoslo claramente: la lucha de los braquicéfalos contra los dolococéfalos."

O. Ammon, *L'ordre social et ses bases naturelles*, *L'anthroposociologie*.

Pero lo novedoso reside en que la concepción racista y el evolucionismo social utilizan, por una parte, las técnicas antropométricas como instrumentos de legitimación científica: en Francia, Italia, España e Inglaterra se calculaba el índice cefálico de poblaciones diferentes para mostrar la ley de la estratificación social y en cada caso se terminaba con idéntica jerarquía de las razas. Trabajo de medición, de comparación, de argumentación, que parecía tan evidentemente científico que *L'Année sociologique* le dedicará sus primeros números.

La devoción manifiesta al método científico a la que se dedican los ideólogos de la antropolociología expresa claramente la fragilidad metodológica y epistemológica de la sociología, sospechosa de estar al servicio de ideologías racistas como la criminología italiana, cuyo desarrollo en Italia fue importante. Acumulando las mediciones y las descripciones, en general ésta lograba clasificar y jerarquizar.

Esta fragilidad está ligada a un claro error que es la apelación a la "analogía biológica" y a la multiplicidad de usos que permite en un plano monista. En el último cuarto de siglo, el autor principal fue René Worms. Esta analogía permite todas las transposiciones mecánicas de un orden al otro y sustituye el rigor científico en la definición de un objeto por la retórica de la metáfora tejida complacientemente.

Sin embargo, quizás sea necesario que una disciplina se constituya para permitir estas estafas al servicio de ideologías. Es posible ordenar hechos científicos, planificar compilaciones y acumular datos. En este sentido, éste fue el aporte de Herbert Spencer (1820-1903). Autodidacta, ingeniero de ferrocarriles, Spencer construyó una obra importante, dedicada a la biología, a la psicología, a la moral, a la filosofía y a la sociología. Se lo considera uno de los creadores del evolucionismo; le dedicó a la sociología un tratado en tres volúmenes. Es sin lugar a duda el maestro.

modo de razonamiento que permite la analogía biológica. En "The principles of sociology", Spencer plantea que "la sociedad es un organismo": el aumento de tamaño y de volumen, la complejización, la diferenciación interna crecientes, la división funcional de las tareas caracterizan tanto a los organismos vivos como a las sociedades y permiten establecer analogías que parecen cada vez más estrechas a medida que avanza su planteamiento. Esta es la base de los diferentes desarrollos, dedicados al crecimiento social, a la estructura social, a las funciones sociales, a los diversos aparatos.

Cada vez que la comparación plantea identidad estructural y funcional la ilustra paralelamente en ambos órdenes. Así, por ejemplo:

"Esta formación de aparato regulador compuesto, en el que están subordinados los organismos individuales y sociales, va acompañado por un crecimiento de volumen y de complejidad del dominante" (ibid. p. 107)

- en los organismos vivos: desarrollo progresivo del sistema nervioso central;
- en los organismos sociales: refuerzo del poder central de la persona del rey, del primer ministro, según Pitt Bittmans.

"Finalmente, Lichtenstein dice... Finalmente, Burchell enseña".

En apenas dos páginas, de modo analógico e ilustrativo, se pueden practicar diferentes hechos culturales. En el caso de Spencer, permite, a diferencia de la sociología demasiado abstracta de Comte, organizar según una lógica determinada -funcional y evolucionista- una multitud de hechos etnológicos, históricos, culturales e institucionales. No son una compilación -la que hacía la etnología para la misma época- sino un orden razonado que, sin embargo, sigue manteniendo un vínculo externo entre teoría y hechos: los "datos etnográficos e históricos proporcionados" son "evidentes" y tienen, esencialmente, función ilustrativa.

Fueron publicados en 1876 y traducidos inmediatamente.

## Capítulo II FUNDAMENTOS

El conocimiento de lo social, confrontado a la crisis económica, social y cultural en la que se ubica el mundo moderno en el siglo XIX, estuvo marcado por una búsqueda apasionada y heterogénea en la que se pusieron a prueba varias pistas: la acumulación de investigaciones creó un depósito de hechos que favoreció la emergencia de artefactos para ordenar y clasificar de manera sistemática; se elaboraron técnicas de recolección y de comparación de datos que la sociología ulterior pudo desarrollar y perfeccionar; la estimulación permanente de un mundo cambiante, que se liberó progresivamente del Antiguo Régimen a través de los sobresaltos revolucionarios de 1848, el modelo de sociedad democrática en construcción del otro lado del Atlántico, la organización y la internacionalización de la rebelión obrera, planteó los primeros frutos de la reflexión sobre la

modernidad que luego recorrerá toda la sociología.

Sin embargo, el conocimiento de lo social en construcción tiene debilidades epistemológicas fundamentales. La relación de las ideas con los hechos es con frecuencia externa y oscila entre los juicios de valor preestablecidos y la compilación sistemática. Si bien, sobre todo en Marx y Tocqueville, se encuentran notables análisis concretos que prefiguran el trabajo de conocimiento de la sociología ulterior, éstos no están al servicio de un proyecto de constitución de una nueva disciplina cuyo objetivo consistiría en la definición crítica de su objeto y de su método.

Ahora bien, es justamente esta operación fundadora a la que se asiste en la última década del siglo: a través de una reflexión sobre el objeto de las ciencias sociales y sobre la naturaleza de las leyes que pueden producir, y la elaboración de investigaciones "ejemplares" se instaura una disciplina: la sociología.



